EL
CORREO LITERARIO.

Número 24.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 24. Oficina central. Calle de Huérfanos, almacen del señor Riso. Diciembre 18.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 18 DE 1864.

DOS PALABRAS SOBRE EL PERÚ.

Profundamente ajitada habian dejado a la sociedad las noticias llegadas en el vapor del 9 del corriente. Un grito de esperanza salió de todos los lábios i aun se oyeron voces de perdon para los traidores de la América. La patria se iba a salvar; el pueblo villanamente insultado volvia por su honor, la sangre de los insolentes invasores iba a servir de espiacion a la iniquidad de la conquista. Largos meses de despecho i de desaliento vinieron a hacer mas enérjica la escitacion producida por esas noticias i ya casi nos parecia oir desde nuestras poblaciones el eco del cañon peruano que hacia justicia al crímen de la España. Todos esperaban despues, con una ansiedad llena de entusiasmo que el vapor siguiente traeria la noticia del triunfo tan deseado i aunque no fuera la del triunfo, siquiera la del combate, que si los buques peruanos se hundian en las aguas vencidos i destrozados, el honor de la patria se habria paseado siempre puro sobre su espléndido mar.

Pero llegó el vapor del 14, i ¿qué trajo? Trajo envueltas en el mas triste desaliento las noticias de infamia i de traiccion que ya están patentes en la conciencia de todos. No trepidamos en acusar al gobierno del Perú de traidor a su bandera, de traidor a su propia conciencia i de traidor a la América. Por un momento creimos que indignado por los vapores de ese vaso de degradacion i de vergüenza que ha estado apurando durante 8 meses, se hubiese levantado por fin, enérjico i terrible con la indignacion de la venganza; ahora hemos visto que los vapores de ese vaso lo han embriagado i se duerme desfachatado sobre las ruinas de su honra. Honor, patria, libertad, conciencia todo ha caido en ese abismo de oprobio que se ha abierto con sus propias manos. Nada ha querido respetar, ni la tradicion de las antiguas glorias, ni la grandeza del presente, ni las nobles esperanzas del porvenir; parece haberse comprado a sí mismo el olvido de sus juramentos.

Ya no se pone una máscara de prudencia para engañar i debilitar el entusiasmo del pueblo; ha visto que el pueblo tenia miedo de arrancarle la máscara i se la ha arrancado él mismo para añadir la vergüenza del descaro a la ruindad de la traicion. Ya no oculta su rostro ni cierra sus lábios ante las demandas de la conciencia pública; ahora se muestra libremente i dice con una horrible sangre fría que no quiere vengar el honor de la patria.

¿Qué merece ese gobierno?—En vano hemos querido buscar todavía una disculpa engañosa para templar tan tremenda falta; en vano hemos pedido a nuestro corazon un leve resto de simpatía, una palabra siquiera de la amistad de tantos años; nos ha contestado solo un grito de indignacion, una acusacion formidable que haria estremecer a la misma justicia.

I no tratamos tampoco de escusar, como se ha hecho otras veces, la responsabilidad del pueblo del Perú. El congreso hace una especie de burla de sí mismo dictando todos los dias leyes contradictorias de su honor, i el pueblo pasea, bebe, juega i se divierte devorando en silencio la afrenta que lo humilla. Esto es triste porque es cobarde.

¿Qué ha hecho el pueblo del Perú, ese pueblo que hoi acusamos de cobarde, durante todo el tiempo que debe haber estado sintiendo en su frente el rubor de la indignacion? Qué ha hecho miéntras los demas pueblos de la América confiaban en que él sabría vengar el ultraje hecho a todo el continente? Qué ha hecho de ese entusiasmo i de esa noble simpatía de las repúblicas hermanas? Qué ha hecho? Se ha cruzado de brazos con terror; ha dejado entrar a saco las arcas de su tesoro; ha dejado permanecer sobre su frente libre el taco de la bota de un mandatario traidor i no tiene ya un aliento siquiera para corresponder a las esperanzas de la América entera.

En presencia de tales sucesos casi estamos por volvernos egoistas i decir como muchas veces lo hemos oido de los indiferentes: El Perú merece su suerte. Si, por cierto, que la merece i merece un castigo mas severo que la misma España. I seguramente que nosotros pidiéramos para él el olvido del desprecio sino viésemos tambien comprometido nuestro honor. ¡Terrible responsabilidad la del Perú!

¿I qué hace la América en presencia de su

honra que está viendo caer a pedazos en los gabinetes peruanos? ¿Qué mas esperan allí los plenipotenciarios americanos? ¿No es deshonroso tambien ver al Congreso de la América permanecer mudo e inmóvil ante la traicion i no tener una palabra de protesta antes de abandonar ese territorio donde puede ahogarlos la atmósfera de ignominia que está pesando sobre él?

¿Nos vendrán todavía con la neutralidad? oirémos aun esa injustifible voz de prudencia tras de la que se ha parapetado el temor? Hoi todo se puede temer; mas aun, hoi lo tememos todo.

Por eso es que cuando hemos perdido la esperanza que tan en vano hemos alimentado desde hace 8 meses, nuestra voz se revela, se vuelve acre i acusadora i la sangre hierve en nuestras venas de despecho i acaso de desesperacion. Hemos sido acres con el gobierno i el pueblo del Perú i no recojemos nuestras palabras; léjos de eso quisiéramos que ellas tuviesen la causticidad de un azote para que cayeran terribles i justicieras sobre los culpables, ya que la vergüenza i la humillacion no han sido bastantes para ajitar esa sangre de nieve.

Se ha asegurado que viene la *Esmeralda* de vuelta para Chile. ¿Por qué no viene en ella nuestro plenipotenciario? Qué mas espera en aquel fango de traiciones i de embustes? Deseamos que se vuelva, que se vuelva pronto.

I bien venido será, puesto que vendrá trayéndonos siquiera la protesta de Chile contra los crímenes incalificables que han deshonrado a aquella nacion.

AMOR A LA LUNA.

I.

La noche estaba hermosísima; la luna bañaba con su luz suave i poética el panorama, que parecia despertarse sonriendo a la caricia de sus rayos. Las hojas se movian apénas mecidas por una brisa lánguida i voluptuosa; todo parecia convidar a esa comunicacion del sentimiento que nace de un amor casto i verdadero.

Sentados en un banco de piedra bajo el follaje de esos hermosos árboles de nuestra Alameda, dos jóvenes, un hombre i una niña, conversaban en voz baja para no ser oidos de las otras personas que habia sentadas en el mismo banco i que eran la madre i una prima de la niña.

Hubo un instante de silencio.

—¡Qué hermosa noche, Julia! dijo el jóven; ¿no se siente Ud. impresionada como yo ante esta calma tan dulce de la naturaleza?

—¿I quién puede no llenarse de melancolía, contemplando la luna? contestó la niña con voz cariñosa.

—Nadie, en verdad. Pero Ud., Julia, debe sentir aun mucho mas, porque Ud. no se parece al vulgo de las mujeres. Porque yo creo que Ud. sabe sentir como nadie: Ud. tiene corazon.

—Si, lo tengo i lo siento palpitar por todo lo que es bueno i lo que es bello.

—Por lo mismo Ud. debe comprender lo que yo siento. Siempre la luna ha producido en mí un efecto estraño; me hace sentir cosas desconocidas, me hace amar la vida, me infunde una tristeza mui dulce, i muchas veces hallándome solo i contemplando su poética luz he sentido ganas de llorar. Hoi sobre todo; en este momento mi alma se estremece de esperanza i de temor; tengo el corazon tan lleno de sentimiento que si no hablara me ahogaría. Nunca me ha parecido Ud. tan hermosa como esta noche, Julia.

—No, sea Ud. como los demas hombres, Jorje. Yo le escuchaba hace poco llena de placer i sus últimas palabras me han hecho pensar en esas galanterías frívolas i estudiadas con que los jóvenes nos fastidian diariamente los oidos. No me crea Ud. vanidosa.

—No. Julia, no; yo la creo a Ud. pura i buena como los ánjeles i jamas me atreveré a engañarla; siempre con Ud. hablo lo que siento; cuando estoi a su lado es mi corazon quien habla.

—Mucho me gustaría que eso fuera cierto; pero....

—Pero qué?

—Estoi tan acostumbrada a oir esas frases, que de puro oirlas ya casi no les encuentro sentido.

—Pero de mí, Julia, es la primera vez que las oye; yo siempre he callado, porque he temido encontrar en Ud. una de esas rocas sin corazon que ahora han tomado el lugar de las mujeres. Cuando la he creido a Ud. capaz de sentir i de comprender mi alma, entónces solo he hablado i quisiera abrirle a Ud. mi corazon para que viera en él cuan verdaderas son mis palabras.

—¡Ojala!

—Como! por ventura podré esperar... Julia una palabra, una sola, dígala por lo que mas ame en el mundo... ¿Me ama Ud.?

—Sí, Jorje; yo le amo desde que conocí en sus miradas que yo no le era indiferente: ya ve Ud. que soi franca i lo soi porque lo creo a Ud. sincero. Jamas un hombre ha oido de mis labios una confesion semejante i espero que Ud....

—Ah, Julia! puede Ud. abrigar de mí la mas lijera sospecha? Yo podria olvidarlo todo i traicionar lo que mas quiero; pero a Ud. Ju-

lia, a Ud. que es mi vida, que es mi única esperanza en el mundo.... ah! No arroje Ud. esas gotas de hiel en el mar de felicidad que Ud. misma acaba de abrirme.

—Bien, Jorje; le creo a Ud., lé creo porque yo necesitò que Ud. tambien me crea: yo nunca habia amado; muchas veces me he burlado del amor; pero ahora se abre para mí una nueva vida; siento un placer infinito que no conocía i todo se lo debo a Ud. Gracias, Jorje.

—Gracias! i de qué? no soi yo el único que debo darlas? Si fuera posible quisiera echarme aquí mismo de rodillas para bendecirla, Oiga Ud. Julia. Yo ántes he sido mui desgraciado; tambien le diré que no siempre he sido bueno, porque el infortunio me ha hecho muchas veces conocer el odio, la envidia, el egoismo i otras pasiones indignas. He llegado a dudar de Dios. Pero Ud. ha pronunciado una palabra de salvacion; se ha abierto el cielo ante mis ojos; me siento bueno, purificado, engrandecido; me creo ahora capaz de lo mas sublime i bendigo a Dios desde el fondo de mi corazon. I todo por Ud., porque Ud. acaba de redimirme.

—I confie siempre en mí; yo trataré de hacerle olvidar todos sus sufrimientos.

—¿Será Ud. mia?

—Aquí, Jorje, donde me parece hallarme en un templo sagrado alumbrado por la luz de Dios, le prometo a Ud. no pertenecer a otro. La luna, que es lo mas puro i lo mas casto, ella que nos mira i nos oye i se une a la poesía de nuestro amor, recibirá mi palabra como un juramento eterno.

—¡Bendita sea su alma, Julia! yo le juro a usted hacerme digno de ese amor. Yo trabajaré, trabajaré con empeño i Dios me protejerá i valdré tanto como esos insolentes personajes que pasean su vanidad en soberbios coches i guardan su egoismo en hermosos palacios. Seré mucho mas que ellos, porque ellos no tienen el amor de un ánjel.

—No me importa nada la riqueza; es cierto que me han educado en el lujo i me han enseñado a desearlo siempre i a estimarlo en mas que los sentimientos del corazon; yo he sido débil i muchas veces he preferido un rico vestido al amor de mis engañosos adoradores; pero en este momento me parece que la riqueza es una desgracia, porque le roba sus goces al amor; yo no la quiero, Jorje, no quiero nada mas que su corazon. I si alguna vez sospecha Ud. de mi fidelidad recuérdame mis palabras de esta noche, recuérdeme esa luna que ha sido mi promesa i....

En este momento la señora se levantó para volverse a casa i los enamorados se vieron precisados a cortar su diálogo i bajar a la tierra desde el cielo a donde apénas habian subido un instante llevados por su felicidad.

II.

Ha pasado un mes.—La madre de Julia se despide de un caballero que acaba de tener con ella una larga entrevista i se levanta rebozando de alegria.

—Julia! Julia!

—Ya voi, mamá.

—Corre, hija, corre, que te tengo una noticia que te va a volver loca de gusto.

—¿Qué es lo que hai?

—¿Sabes quién acaba de estar aquí?

—Me parece haber conocido la voz de don Eduardo.

—Sí, pero tú no sabes a que ha venido, ¿a que no lo adivinas?

—No sé. . . .

—Vaya! cómo no te dice nada el corazon? Pues ha venido nada ménos que a pedirme tu blanca mano. Vamos, ¿no te alegras? tú misma has dicho otras veces que ese jóven te parecia bien i cuando te hacia la *corte* tú te ponias mui alegrona.

—Sí, me parecia simpático, pero nunca he pensado en casarme con él porque no me ha inspirado nada.

—Pero, niña, si es un jóven tan bueno, no hai otro como él; es mayorazgo i tiene mas de quince mil pesos de renta; es uno de los mejores partidos de Santiago i yo sé de muchas que le habian echado el ojo. ¡Cómo van a rabiar la Francisca i la Petra i la Dionisia i la . . .

—Pero, mamá, por Dios; yo no estoi enamorada.

—¿I qué importa eso? Crees tú yo que me casé enamorada? i ya ves que he sido mui feliz. El amor es una cosa i el casamiento es otra. I el tuyo se hará luego, segun me lo pidió don Eduardo.

—Yo no quisiera contrariar a usted; pero...

—Vamos, no seas chiquilla. Esos mozitos pobretones son los que echan a perder a las muchachas; ya se vé, como no tienen mas que su lengua.... Mira, no seas tonta; nunca se te podrá presentar un partido como este; así lo quisiera la mas pintada! No habrá nadie mas feliz que tú; tendrás una gran casa, hacienda i cuanto tú quieras, porque él es mui jeneroso.

—Cierto es, mamá; don Eduardo no me disgusta, pero yo prefiriera esperar.

—Qué esperar! Para que se lo lleve otra? Yo le dí ya mi palabra i le dije que iba a hablar contigo para que comenzases a arreglarte. Mira que ya nosotras no somos tan ricas; hemos gastado mucho en este tiempo i si así seguimos tendrémos que despedirnos de las alhajas i del teatro i de los dos coches.... ¿No te asusta esa vida sin placeres?

La niña sigue mui triste dando contestaciones evasivas. Pero las madres tienen en estos casos una elocuencia irresistible; poco a poco Julia va variando la espresion de su fisonomia; de desesperada se ha vuelto tranquila; hai algo que le sonrie i le halaga en la brillante perspectiva que su madre le dibuja con un talento particular; la embriaguez del lujo empieza a trastornarle la cabeza, el recuerdo de Jorje comienza a nublarse en su memoria.

Por último su madre la abraza llena de alegria, le dice que es una buena hija i la linda Julia se retira a su cuarto murmurando con un acento que acusa su emocion: ¡Pobre Jorje!

III.

Es una noche de diciembre; la luna está hermosisima, la brisa tibia i voluptuosa; la naturaleza está risueña i tranquila. Esta noche tiene alguna semejanza con aquella otra de noviembre, solo que ahora una que otra nube cruza lijeramente la inmensidad del cielo.

Julia anda por el paseo, risueña, alegre, atrayéndose las miradas de todos con su hermosura i con su elegancia. Jorje se acerca a ella con aire triste i reprimido.

—¿Es verdad lo que he oido, Julia?

—¿De qué?

—Que usted se va a casar. Pero yo no he tenido valor para creerlo, hasta que no lo oiga de su propia boca.

—Pues, le han dicho a usted la verdad.

Julia no tiene en este instante ese aire risueño i arrogante que tanto ayuda a su belleza; baja los ojos; su voz no suena tan segura como siempre; su espresion tiene algo de despecho i no mira de frente a su interlocutor.

—Julia, yo no tengo ningun reproche que hacer a Ud; puede ser que su corazon haya variado en este corto tiempo; yo no me quejo de usted sino de mi destino. Si usted es feliz tendré siquiera ese consuelo i jamas seré yo quien vaya a perturbar la tranquilidad de su vida. Pero, por Dios, Julia, ¿no tiene usted ni una palabra que decirme?

—¿I qué quiere usted que yo le diga? Ya usted lo sabe todo, me parece que aquí no caben esplicaciones.

—Está bien. Pero yo esperaba de usted algo que viniese a endulzar por un momento esta angustia, esta muerte que tengo en el corazon.

—Ya no podemos hablar de esto, trate usted de olvidarme.....

—Eso me pertenece a mí solo i me callaré sobre ese punto. Pero permítame usted una palabra mas; despues me retiraré i no la molestaré mas.

—Hable usted.

—Se acuerda usted de sus palabras de hace poco tiempo? Qué se hicieron? ¿Se acuerda usted, Julia, de aquella luna que alumbró el juramento de dos corazones?

—La luna? es cierto, pero esa luna ya pasó.

—¿I su promesa....?

—Mi promesa? . . . . . Se fué con la luna.

. . . . . .

En ese momento la luna llena de pudor se escondió como avergonzada tras de una espesa nube.

...

LAS VISITAS DEL JENERAL PEZET.

Su Excelencia está encerrado en su gabinete sacando unas cuentas que nada tienen que ver con la reina de España ni mucho ménos con Pinzon.

Una señora mui elegante, mui hermosa, mui bizarra i de mirada atrevida i planta segura, se acerca a la puerta i golpea con mano firme. A los golpes sale un portero que la mira respetuosamente.

—¿Qué se le ofrece a Vd.?

—Necesito ver a Su Excelencia.

—¿Quién es Vd.?

—Eso no te importa, insolente; tú no debes preguntar, sino servir.

—Es que aquí todos somos unos, porque cuando un sirviente sabe secretos importantes, no se le trata como a tal. Vamos a ver ¿Quién es Vd?

—Ya te he dicho que no te importa. Anúnciame al señor Presidente.

—Está ocupado i me está prohibido interrumpirle.

—Eres un insolente i yo te haré castigar.

El portero levanta la voz, la señora la levanta mas; se forma ruido i de repente aparece en el fondo de la antesala la figura pálida de su Excelencia que acababa de soñar con la revolucion; viene cubriéndose el pecho con un cojin de canapé.

Al divisar una mujer i sobre todo una mujer jóven, hermosa i elegante, se disipa su miedo pero no la invita a pasar adelante. Se acerca un poco sin atraverse a sostener la mirada ardiente con que ella lo mira i balbucia una pregunta.

—¿Quién sois i qué quereis?

—Os lo diré cuando podamos estar solos.

Su Excelencia hace una seña al portero i a otros lacayos que habian salido al ruido anterior i vuelve a dirijirse a la señora.

—Ya estamos solos; ¿qué se os ofrece?

—¿Me conoceis?

—Confieso que hasta hoi nunca os habia visto; pero decidme ¿qué quereis?

—Quiero pediros cuenta de vuestra conducta, como ciudadano, como hombre i como mandatario de una república.

—Pero ¿con qué derecho? no sabeis a quién hablais?

—Sé con quien hablo i hablo con el derecho que me da mi pureza manchada por vos, mi gloria ultrajada por vos.....

—Estáis loca, señora... ¿quién sois?

—Soi la honra de la América.

—Señora, yo no os conozco ni nunca os he conocido; así, dispensadme que os deje porque tengo muchos quehaceres.

Su Excelencia vuelve la espalda i se dirije a su gabinete. La hermosa dama le da una mirada de amenaza i sale con paso lento i majestuoso.

—

Golpean de nuevo a la puerta. El portero asoma otra vez su cabeza soñolienta, ve una segunda mujer pero mui distinta de la otra; esta viste un traje oscuro; su rostro es ancho i grueso, lleno de manchas; su mirada áspera i torcida; su espresion hipócrita tiene algo de zorro, de lechuza i de tortuga; su aire es altamente desfachatado.

—Anúnciame a S. E.; dice al portero.

—S. E. está mui ocupado. Si Vd. me dice quién es, veré....

—Como, pícaro! no sabes quién soi?

—La he visto muchas veces por aquí, pero tengo órden de no dejar entrar a nadie i yo no falto a la consigna.

La dama le da un puntapié que echa por el suelo al portero. Al golpe que éste da en el piso asoma otra vez la cabeza de S. E. quién al ver a la susodicha corre precipitadamente hácia ella, le da la mano con una esquisita galantería i la conduce sonriendo a su gabinete.

Se oyeron desde fuera voces amorosas, mezcladas de suspiros i de acentos de alegria, protestas de fidelidad i palabras de esperanza; a veces el acento tenia el timbre que suele darle el miedo.

Pasó una hora, pasaron dos, pasaron varias i la visita no se retiraba. Se abrió la puerta i S. E. pasó por ella dando el brazo a la dama i conversando cariñosamente con ella. Al ver al portero, ésta se dirijió a S. E.

—Has entender a ese bribon que otra vez no tenga la insolencia de impedirme la entrada.

—Ya lo oyes, bribon; dijo su S. E. al portero.

—Está bien, su Majestad; pero como yo no sabía quien era.....

—Pues sábelo desde ahora para siempre, dijo la señora con arrogancia. Yo soi.....

—Quién, señora?

—Algunos me llaman la Traicion, pero mi nombre es la Fortuna.

—

S. E. va a dar una vuelta por palacio, visita los cañones i trata de apuntarlos bien para cuando llegue el caso; da una vuelta por la Tesorería mirando las arcas con el mayor cariño; luego pregunta si el *Chalaco* (ántes *Quito*) está pronto para la escapada; escribe a su amigo Napoleon III, i por último vuelven al salon a pasar lo restante del dia con la dama que lo esperaba.

Llegan nuevas señoras mui parecidas a la anterior en busca de los señores ministros. Cierran las puertas i al compas de una música de metal que suena misteriosamente en una gran caja de fierro, empieza el baile del despilfarro hasta la mañana siguiente.

S. E. i sus secretarios se van a dormir satisfechos de cumplir con su deber.

Morfeo.

PERFILES DE LA BEATA.

He aquí un tipo digno de ser estudiado con la mas profunda atencion. Hablo de la beata Santiaguina, tipo *sui generis*, que no se parece a la beata de ninguna parte.

Su edad es indeterminada; puede tener desde veinte hasta cincuenta i cinco o mas años; regularmente tiene desde treinta hasta cuarenta i cinco; tambien varía segun la edad.

La beata sale de la esfera de la mujer para tomar otro ser distinto, como si dijeramos otro sexo desconocido por los médicos i los naturalistas; pertenece a una clase de animales encerrados bajo una concha, que es el manto; tiene algo de la urraca, un poco de la zorra, mucho de caturra o mejor de papagayo, algo de diablo predicador i algunos puntos de semejanza con el cuervo.

Nunca es hermosa; si alguna vez lo ha sido, la *beatería* la ha desfigurado i su fisonomía toma la espresion jenuina de su carácter. Una beata se conoce con solo que se la mire. Viste mal, basquiña i manto de merino, aunque algunas gustan de la seda, de las aguas de olor i del buen calzado; pero esto no es jeneral.

Veamos su vida. Luego que se levanta toma su mate; se echa el manto a la cabeza i sale quitando la acera a todo el mundo i mirando con desvergüenza a los que la miran; va a la iglesia; al entrar mira a todas partes buscando a las comadres que han hecho lo mismo, pone su alfombra cerca de ellas i se sienta mui cómodamente; está mejor que en su casa, está en su elemento. Sentarse i empezar la alegre charla todo es uno. ¿De qué hablan? de todo. En primer lugar del padre tal, que se está poniendo mui buen mozo; del padre cual que se ha echado a perder desde que lo han tomado de confesar las mujeres cuáles; del padrecito

nuevo que tiene una mirada mui dulce; de aquel otro, viejecito pero que todavia es amable con ellas; del otro padre mas terco que nunca les dice una palabra ni para saludarlas. Se pasa revista de frailes, de clérigos, de altares i de amigas, es decir de aquellas otras beatas a quienes odian con todo su misticismo.

En seguida se pasa una revista a la sociedad: el casamiento de *fulana* que es una hipócrita, con *fulano* que es un bribon; las visitas de la sutana, que son unas murmuradoras; los gastos de la *mengana* que no salen del bolsillo del padre ni del marido; el pleito de don *este* con su mujer, por descubrimientos que se dejan entender; la ceguedad de don *este otro* para no conocer a su mujer que se hace la santita delante de la jente. No hai chisme que no se corra i no se comente entre ellas; no hai testimonio que no se aumente; no hai reputacion que no sufra el veneno de su lengua; porque la beata tiene un odio mortal a todo lo que sale del estrechísimo círculo de sus afecciones.

I al salir de la iglesia reza una Ave María por los pecadores, diciendo fervorosamente: Dios me libre de la jente murmuradora!

De vuelta a su casa la beata prepara el dulce para su confesor; arregla el alba i demas ropa para la misa del dia siguiente i sale otra vez en busca de otras comadres con quienes continua la conversacion empezada por la mañana en la iglesia. Se habla lo mismo, con mas o ménos *picante*, que eso lo tienen de sobra.

Despues de comer, (la beata come entre dos i tres de la tarde) sale otra vez con direccion a la iglesia; pero como está todavia cerrada, se dirije a la portería, hace llamar a su padre confesor i tiene con él una conferencia mui larga, porque como tiene tantos escrúpulos necesita consultarse mucho para no incurrir en pecado. Felizmente los confesores son mui complacientes i las oyen con la mayor atencion.

Se abre la iglesia, llega el sacerdote al confesonario i todas sus confesadas corren desesperadas a ganar la *tablilla* para confesarse primero. Aquí empieza la lucha de empujones, de alfilerazos, de dichos en que se lucen sus secretillos i en amenazas de indisponer a las otras con el confesor.

Cuando todas las que se van a confesar son amigas, la cosa es distinta; acercándose una a la tablilla las otras le van recordando algo al tiempo de pasar.—Acuérdate de aquello—le dice una.—Es lo primero que llevo.—Mirá, no se te olvide lo del otro dia.—Vaya! ese es de los principales.—Oye! esplícale bien aquello de la otra noche.—Cuál? Aquello, pues, cuando pasabas por la puerta de calle de . . . . —Ah! cierto, se me habia olvidado! Todas ellas se saben su confesion de antemano porque si ellas no lo dicen, lo cuentan las comadres.

Luego que se cierra la iglesia la beata se va. . . . . quién sabe donde: llega a su casa tarde i se acuesta tanto mas satisfecha cuanto mas animadas han sido las charlas del dia. A la mañana siguiente comulga.

¿La quereis conocer? no tiene nombre, pero anda por todas las calles i se aloja en las puertas de las iglesias i en las porterias de los conventos.

EL MISMO.

POESIAS.

Esperiencia.

A....

¿Con qué tienes esperiencia?
Dicen que la dan los años....
¡Cuesta tantos desengaños
El adquirir esa ciencia!

Mas grata niña es la pura
La dulce i noble confianza,
Que convierte una esperanza
En una cierta ventura.

¡Qué bella me parecias
Cuando de mi no dudabas!
Tierna mi amor escuchabas
I en mis promesas creias.

Vuelve, niña, a tu ilusion,
Torna a tu antigua creencia,
O maldita la esperiencia,
Que mudó tu corazon!

ENRIQUE DEL SOLAR.

1864

Preces, subid.

Subid al cielo, preces del alma,
Preces que el pobre tímido eleva
Hácia el Señor;
Subid al cielo, sentidos cantos,
Cantos sublimes que el bardo entona
De paz i amor.

Subid al cielo, dulces palabras,
Que honesta virjen modula flébil
En su oracion:
Cándida niña que a Dios confia
Las afecciones, los sentimientos
Del corazon.

Si él os escucha libre de riesgos
E impuros males, su corta vida
Será un verjel,
Do entre mil rosas suave perfume
Darán los blancos pétalos puros
De algun clavel.

Jóven poeta, que en blanda lira
Versos entonas en alabanza
De la virtud,
Ruega que vibren allá en el éter,
I Dios bendiga las tiernas cuerdas
De tu laud.

Preces del alma que al cielo eleva
Madre amorosa por su hijo tierno,
Lijeras id;
I entre perfumes i entre caricias
Al trono santo de nuestro padre
Preces, subid.

FEDERICO CRUZAT HURTADO.

Noviembre 16 de 1864.

Seguidillas.

Siempre, adorada hermosa,
Que llego a verte,
Venturosos amores
El alma siente;
I tu terneza
Al corazon amante
De dichas llena.

Tu aliento es el aroma
De flor temprana,
I cual soles tus ojos
Brillan en calma,
I tu sonrisa
Es como la de un ánjel,
Niña bonita.

Mecido de esperanzas
Paso la vida;
Esperanzas hermosas
Que en ti se cifran.
Nunca te olvido,
Que eres el pensamiento
Del amor mio.

Como unen sus aromas
Dos flores puras
Que en la fresca mañana
Se elevan juntas;
Quisiera, niña,
Que mi alma a la tuya
Se viera unida.

M. A. HURTADO.

Valparaiso.

A David Campusano.

(EN SU ALBUM.)

I.

¡Ah! no me hables de versos, caro amigo,
En esta época odiosa.
Háblame de justicia i de castigo,
I oiga tu voz que suene poderosa
Contra el horrendo crímen,
La vil intriga i pérfida malicia
Que a nuestra patria, a nuestro Chile oprimen.
Háblame de castigo i de justicia!

II.

No es hora, no, de deleitar el alma
Con gratas armonías;
No es hora, no, de oir en dulce calma
Cánticos de hechiceras poesías.
Cuando triunfa el perverso
Y su manchada frente alza el delito,
Calla la boca el melodioso verso
I la conciencia herida lanza el grito!

III.

Sí, la conciencia! La conciencia augusta,
La voz del patriotismo;
Acento noble que al infame asusta,
Eco que aterra al sórdido egoismo.
Sí, amigo, la conciencia!
El juez que no se compra ni se vende,
Recto en la acusacion i en la sentencia,
Que contra el mal a la virtud defiende!....

IV.

Yo sé muy bien, David, que están unidas
Por un doble amor santo,
Al par que nuestras almas, nuestras vidas:
El amor de la patria i el del canto!
Y por eso te pido
Que tú veneres lo que yo venero;
De la patria el poeta es el unjido,
Artista digno i ciudadano austero.

V.

Mira! qué de enemigos no la asaltan!
En sus azares piensa!
Muchos son los traidores i hombres faltan
Que organicen enérjica defensa.
Faltan brazos i pechos,
Faltan buenos patriotas, faltan bravos,
Para salvar la patria i sus derechos
Amagados por déspotas o esclavos.

VI.

Nos falta luz! nos falta la enerjía!
¿I nos daria en vano
Esa fuerza, esa luz la poesía?
Gloria al poeta, gloria al ciudadano!
Caiga el velo siniestro
Del patrio altar! Arriba los que jimen!
El puesto mas difícil sea el nuestro!
Guerra a la iniquidad i guerra al crímen!

VII.

La patria es nuestro hogar, nuestra familia.
Demócratas, alerta!
Aquel que en el peligro no la auxilia
Vil renegado, de su hogar deserta.
I aprieta su garganta
Con un nudo de infamias, soga oculta;
Blasfema de su patria, si la canta,
I ultrajando a su patria, a Dios insulta!

VIII.

Ah! no me hables de versos, caro amigo,
En esta época odiosa!
Háblame de justicia i de castigo;
I oiga tu voz que suene poderosa
Contra el crímen nefando,
La vil intriga i pérfida malicia;
I en bien de Chile, libertad clamando,
Ampare a la virtud, pida justicia!

GUILLERMO MATTA.

Vallenar, abril 26 de 1864.

Cantares.

¿Cuánto tiempo habré dormido
Por tu desden abrumado,
Que al despertar me he olvidado
De los siglos que he sufrido?

—

Si con tiempo igual quisieras
Pagar su fé al alma mia,
En cien años no pudieras
Pagarme mi amor de un dia.

—

No mas trates de finjir
Que a quien no habla no le entiendes;
Sin que yo hable, bien comprendes
Lo que te quiero decir.

—

De veras, te odiaba yo
Como mujer no es odiada;
Pero fué tal tu mirada,
Fué tal.....que me despertó.

—

No me preguntes qué siento
Cuando el silencio me abisma:
Pregúntatelo a tí misma,
Si es que hai en tí sentimiento.

Z.

UN DIALOGO EN LA BARRA.

—Buena pesca hemos hecho, amigo mio! Lo que es esta *mayoría* puede darle *cuerpo i medio* a las otras, sus predecesoras.

—Qué quieres! Elejida por obra i gracia de los pueblos, representados entónces por los Ministros, Intendentes, Gobernadores etc. etc. *liberales* fusionistas todos, la *mayoría* de *ahora* no hace mas que lo que hicieron los pueblos de *entónces*: vota con el Gobierno i en provecho suyo.

—I dime: cómo te esplicas algunas apostasías? Aquel diputado, por ejemplo, era uno de los mas indignados apóstoles del *logrerismo*; ese otro estuvo, durante muchos años, vociferando su *patriotismo*; este gritaba desaforado contra el *peluconismo*, aquel contra el *nepotismo;* en una palabra todos los acabados en *ismo* tienen aquí algun representante del *liberalismo*.... en palabras, en discursos i en *aforismos*.

—Es cierto! Difícil es esplicarse algunas apostasías, pero aunque sea difícil esplicarlas, no por eso son ménos verdaderas. Todos los representantes de los acabados en *ismo* han venido ahora a concretarse en uno solo, en *servilismo*.

—Caramba! Sabes que ese calificativo es mui severo i que, si te oyeran algunos, te llamarian *monstruo*, soez enemigo, Monttvarista retobado i qué sé yo qué mas!

—I estarian en su derecho. Se les deja la boca libre, ya que tienen su conciencia *embotellada* o embotada, si te parece mejor. No oiste ayer no mas al diputado por Valparaiso? que alardes de *lengua!* Qué independencia de *palabras!* Cuántas *franquicias* de boca i cuántas *pencas* diplomáticas!

—Bah! No recordemos semejantes cosas. Vale mas olvidarlas por respeto a una popularidad desvanecida. Hai quien dice que es un *daño* mental lo que ese diputado padece i que su cerebro i su estómago necesitan una Nueva Ordenanza.

—Con tal que no sea la de Aduanas, esa prodijiosa obra del Ministro de Hacienda. El disparate mas colosal, la pirámide mas elevada, que la pretencion unida con la ignorancia han podido inventar i fabricar desde que hai Ministro de Hacienda i Aduanas; son pequeños, pequeñitos al lado de esta grande Ordenanza. Qué lójica! Qué habilidad i qué criterio! Ni los venenos mas *sutiles* podrán ya pasar por contrabando.

—Ah! Santiago! bienaventurado paraiso de los....

—Qué murmuras entre dientes?

—Nada; repetia las últimas palabras de una oracion que deberia enseñarse a todos los niños en los Colejios i especialmente en los de Jesus i María, excelentes seminarios para educar a imbéciles i a intrigantes.

—Pero, hombre, ya te vás del ladito que cojeas. Que tiene que ver con la *mayoría* de la Cámara, con el diputado por Valparaiso, con la

Ordenanza de Aduanas, con el Ministro de Hacienda, las bienaventuranzas ni los Colejios de San Ignacio o de los Corazones de Jesus?

--Busca bien i encontrarás, dice un antiguo proverbio, i por la hebra se saca el ovillo, dice otro. Quien mal empieza mal acaba; dime con quien andas te diré quien eres; cria cuervos i te sacarán los ojos, decía Sancho Panza, el rechoncho escudero de don Quijote.

—Pero yo no encuentro por mas que busco i lo que es peor, no hayo oportunidad ni cosa que se le parezca, en el asunto de nuestro diálogo i esa multitud de estrafalarios refranes que me has encajado, asi, como por fuerza i sin venir al caso.

—Quiero decir que en Santiago, desde que los discípulos del epiléctico vizcaino han abierto escuela de doctrina, todo, principios i hombres, política i relijion, espíritus i conciencias; en una palabra, la sociedad entera ha sufrido una transformacion jeneral i en sentido inverso al de la epoca. Ciertas doctrinas son como los miasmas, mortales como ellos, implacables como ellos i como ellos tan saturados de principios maléficos, que son capaces de inficionar pueblos enteros i jeneraciones enteras. Esto es lo que ha sucedido entre nosotros: los hombres políticos no obedecen a su conciencia i la miran como una criada respondona, porque sus almas se han contajiado con aquellas doctrinas que tienen por base i por axioma el medro, siempre el medro i nada mas que el medro.

—Como que empiezo a comprender tus alusiones i tus refranes, ¿i es posible que tales hombres puedan vivir tranquilos, faltándoles la tranquilidad de su conciencia?

—I a ellos, qué les importa? Qué lei castiga ese crímen? Qué verdugo marca esa infamia? Al contrario, eso se llama habilidad, eso se llama política prudente, diestrísimo arte del hombre de Estado.

—Asi anda este i asi anda todo. Entre farsa i farsa i de pillo a pillo, quien viene a ganar al fin i al cabo es la maldad, que incita los trastornos i que vive de la destruccion i de la anarquía de los pueblos.

—Por fortuna, esta *mayoría* come mas que lo que piensa. Las tempestades del estómago no son de mucho peligro i se las conjura fácilmente con *eficaces* remedios. Apesar de esto, es vergonzoso para un pais semejante espectáculo i si no tuviéramos la íntima creencia de que los representados valen mas que sus representantes.....

—Alto ahí, amigo mio. En algunas provincias, eso es una verdad de a folio; en las otras, i estas forman la mayor parte, unos i otros pueden canjearse sin exijir ni aumento ni disminucion de peso. Ay! amigo! si hubieras tú visto las cosas que yo he visto! Con qué gusto marchaban a la urna electoral los ciudadanos, afeitados, vestidos de nuevo, calzados i arriados pacíficamente por el Subdelegado A o por el Cura B.

—Talvez tienes razon. De todo eso tienen la culpa la ignorancia, la miseria i la ociosidad, madre de ellas.

—Si, i yo agregaré: i nuestros Gobiernos i nuestros Congresos i nuestros hombres de Estado que sostienen i cortejan a la ignorancia, a la miseria i a la ociosidad, como elementos de órden i de progreso. Lei del *cangrejo*.

—Otra alusion al Ministerio actual. Calla! Un diputado de la *mayoría* pide la palabra. Escuchemos!

—Escúchalo tú. Yo *paso*. Ese hombre me dá *codillo*. Me voi.

—Te vas? A qué hora nos verémos?

—Aquí en la Barra, a ninguna hora ni en ningun dia. Renuncio a ser *barrista*. Adios.

—Pues yo te sigo i hago tambien mi *dimision*.

Los dos amigos.—Si la hará el Ministro de Hacienda!

UNO DE LA BARRA.

RUIDOS DE LA SEMANA.

--¿Llegó el vapor?

Esta era la pregunta que todo el mundo se dirijia el miércoles desde que cada uno dejaba su cama i en el momento de saludar al primero que encontraba. La ansiedad era tan grande como justa i las dudas de todos eran a cual mas contradictoria.

Un caballero llegó a casa de unas señoras i ántes de saludarlo estas le preguntaron con un interes digno de mejor suerte:

--¿Llegó el vapor?

--Acaba de llegar la noticia en este momento, contestó con calma el caballero.

—¡Ai! i qué trae? qué dice?

—Dice, que....

--¿Qué? se batieron? salió la escuadra peruana?

--Salió la escuadra peruana, pero....

---Diga Ud. pronto; pero qué?

—Que no se pudo batir porque a los pocos momentos de haber salido, todos los marinos se marearon.

Tan formal fué para decir esto que algunas personas lo creyeron i todos se desataron en violentas acusaciones contra todos los peruanos, pueblo i gobierno. I a fé que lo merecen. Es imposible formarse idea de la cobardía, de la infamia i de la degradacion de un pueblo en el estremo a que han llegado en el Perú.

Pero mejor será que no sigamos en este terreno porque talvez iria a parar demasiado léjos, siendo como soi de jénio algo irritable i

creyendo en eso que los hombres sérios creen una pamplina; me refiero al patriotismo.

Así es que todos estos dias los he pasado de un humor estraordinariamente vilioso i no me siento con humor de broma. Por lo mismo le suplico al señor clérigo ingles, que me haga el favor de no volver por mi casa a pedirme una contribucion para un seminario ingles. ¡Bonitos estamos aqui para esas cosas! Pero al dicho señor no se le importa un bledo que estemos pobres ni que las cosas públicas nos agrien el ánimo. El sigue impertérrito su marcha i quieras que no quieras se cuela por las casas i uno tiene que ser ingles por la fuerza.

La primera vez que se dirijió a mí estuve por darle una contestacion que no le dejara ganas de volver; sin embargo pude reprimirme, lo que creo que no me sucederá si otra vez viene a burlarse de mi.

Vea Ud., si me importará a mi nada que se levante en Lóndres un seminario católico, cuando yo sé lo que son ahora las misiones que todas se vuelven negocios.

Confieso que algo me halagó aquello de que dando la pequeñez de cinco mil pesos se pondría mi nombre en una plancha de mármol en la capilla del seminario, para que lo rezen junto con el de los santos. No deja de ser satisfactorio eso de ver uno su nombre escrito en letras mui vistosas a los ojos de los que saben leer. Casi pues estuve a punto de hacer una barbaridad, es decir buscar los cinco mil pesos entre mis amigos i ponerlos en las sagradas manos del colectador. Pero luego se me ocurrieron dos cosas; la primera es que las misas me cuestan aqui mas barato que por allá que talvez no me llegarían por la distancia; i la segunda que como allá todos son ingleses nadie entendería mi nombre. Esta razon fué la que me hizo mas fuerza i triunfó de mi vanidad. Quedó pues resuelto que no daria nada.

Me han contado de un caballero a quien fué el señor colectador a pedir tambien algun contijente para la formacion del dicho seminario. Le pareció mui bien la idea, la aplaudió mucho i así se lo aseguró al señor demandador; pero no teniendo dinero disponible le ofreció poner a su disposicion todas las piedras que se necesitasen para los cimientos del edificio, añadiendo que él estaría orgulloso de formar la base. Otro caballero ofreció los adoves puestos en Valparaiso. i otro mas no teniendo mas que su persona la ofreció jenerosamente para servir aun cuando fuera solo de mayordomo para la construccion del edificio.

Pero parece que lo que se quiere es plata i nada mas que plata. Cuanto caiga está bueno siendo sonante i corriente. Dios quiera que el susodicho colectador se vaya cuanto ántes i que deje el dinerillo de nuestros ricos para los pobres de aquí, que hartos son.

I a propósito de plata i de clérigo que no son cosas que se oponen, voi a contar *reservadamente* un cuento a mis lectores. Como tengo la tarea de contar cuanto hace ruido en la semana, me veo precisado a no callar este. Solo les pido que me guarden el secreto porque la cosa es delicada i no quiero que se forme un chisme aqui donde el chisme es como la luz, que se introduce por donde encuentra un pequeño resquicio.

Es el caso que habia un matrimonio, antiguo, mui antiguo; un matrimonio que llevaba de pacífica existencia el corto tiempo de veinte o veinticinco años. Habian vivido marido i mujer en la mejor armonía del mundo; queriéndose mucho i cuidándose mútuamente como buenos esposos. Pero he aquí que uno o mas clérigos, no lo sé a punto fijo, llegan a descubrir que los dos esposos tienen un parentesco lejano; van a la Curia, rejistran i mas rejistran i descubren que no se habia sacado dispensa de tal parentesco. ¡Gran hallazgo! Dichoso descubrimiento! Ya pueden meter su cola en un hogar tranquilo.

Pues, señor, entran en escrúpulos a la buena esposa; tocan resortes; sacan a bailar la iglesia, la moralidad i qué sé yo qué mas; i de repente.... el matrimonio se disuelve. Los amigos de los ex-casados se juntan, hablan i tratan de arreglar las cosas; no hai medio; la iglesia los ha declarado descasados, ¿Qué hacer? se trata de casarlos de nuevo, pagando la dispensa como se debe. Ni por esas! la señora no ha querido por nada del mundo volverse a casar; tiene algunos hijos, pero eso no le importa; lo que importa es que ántes no era bien casada, que ha cometido un pecado mui grande i que es necesario hacer penitencia.

¿Qué harán los hijos? no se sabe; aun nos parece que el Código no ha previsto este caso. Al fin ello saldrá. El hecho es que los casados de mas de veinte años, ahora son apénas prójimos. Yo quisiera preguntar, esto ¿es moral o es escandaloso? Quién sabe! ellos los que se introducen en el sagrado de un hogar para desterrar de allí la paz, la felicidad, los respetos i los lazos de la familia, ellos lo sabrán mejor si tienen conciencia. Lo que es yo, educado en la escuela del mas estricto positivismo, no veo en esto mas que una cuestion de dinero. No se *compró* la dispensa, los casados no son esposos; la iglesia ha sido defraudada, hai inmoralidad. Es necesario separar al padre de la esposa, al hijo de la madre, al hermano del hermano, es necesario arruinar esa familia porque no pagó a la Curia unos cuantos pesos. ¡Sublime moralidad! Me parece que un hecho como este no necesita comentarios; yo solo digo que los que

tales cosas hacen parece que no creyeran en Dios.

En estas cosas pensaba i ya me iba poniendo triste, cuando recibo la visita de uno de mis amigos, un muchacho que todo lo sabe i que ya sabia tambien el cuento anterior, con unos agregados que Dios me libre de contarlos.

—Hombre, me dijo; ¿no sabes lo que hai?

—No lo sé.

—¡Caramba! una gran noticia; una cosa graciosísima; un pastel que se ha cambiado en...

—En qué...

—En.... en otro pastel. En fin yo no sé como decir, pero lo cierto es que ha sucedido. Parece un juego de palabras i es una gran cosa.

—Veamos; cuenta, hombre, cuenta.

—Es el caso que se va a entablar un pleito mui ruidoso, entre muchísimas, muchísimas personas.

—Hola?

—Lo que oyes. Pues amigo, los logreros antiguos quieren entablar cuestion, con los logreros modernos.

—I por qué?

—Toma! porque los insultos duelen i porque el que mama no llora. Los logreros antiguos dicen que los logreros modernos, logran mas que ellos i esto no puede quedar así. Dicen i en esto tienen razon, que todo aquello de la oposicion, eso de la patria i de la constitucion, i las leyes, i el obispo i esto i lo demas allá, no era mas que las uvas de la zorra. Tantos insultos, tantas acusaciones, no eran mas que deseos de lograr a su turno, porque desde que lo han conseguido lo han hecho peor que los antiguos.

—Hombre! les encuentro razon.

—Por supuesto, que la tienen! Yo no sé que mas enredos hai; lo cierto es que los abogados andan que llueven por defenderlos i que segun me han dicho la cuestion está ganada por los antiguos.

—Yo tambien creo lo mismo.

—I todo el mundo lo cree. Asi es que los logreros modernos andan mui asustados. I como temen perder el pleito quieren vengarse hasta lo último.

—¿Qué mas venganza que dejarlos sin lograr?

—Cabalmente es lo que quieren hacer. Como todavia quedan en sus empleos algunos de los antiguos i como el Repartidor mayor se ha comprometido con muchos aspirantes a logreros, quieren hacer salir a los antiguos para colocar a los modernos.

—Ja, ja, ja!

—Porqué te ries?

—Porque eso es mui viejo; desde que estos están arriba no hacen otra cosa. Todo ha sido subir i empezar a repartir lonjas a todos los que los sirvieron.

—Es que lo de ahora es mas dificilillo; i andan por ahí en conciliábulos buscando un modo como hacer la cosa un poco decente.

—Vaya! qué decencia ni que nada! Con un decretazo ex-abrupto se sale del atolladero.

—Es que los ministros tienen pudor.

—Sí; algunos lo tienen i son nobles i mui caballeros, como el señor Covarrubias; pero lo que es el de Hacienda.... Ya viste lo que hizo con esos cinco empleados.

—Ya se vé; entonces es seguro que lo harán firmar a él.

—Pero eso es una barbaridad.

—No es barbaridad; yo tengo para mí que estos son tan malos como aquellos i que el pais no gana con ninguno.

—Esa es la opinion de muchos; pero yo en esto no tengo opinion; lo que quiero es que se forme el tole tole para reirme a mi gusto; lo demas no me importa.

No sé hasta que punto esta noticia pueda ser exacta. Yo la doi como me la dieron i recíbala el que lo tenga a bien.

Miéntras unos pelean otros se hacen amigos; mientras un casamiento se deshace de una manera estraña, otro se hace de otra manera mas estraña todavía. Véase sino el que se ha hecho no hace muchos dias.

Un caballero de provincia, hombre de campo, pero de pesos; en una palabra un hombre de *peso*, viene a Santiago llamado por una exijencia de sus negocios. Al dia siguiente de haber llegado, i despues de desprenderse de sus quehaceres salió a pasear por nuestras solitarias calles. De repente al pasar por una casa le llamó la atencion una niña que vió en la puerta de calle; verla, fijarse en ella i enamorarse, todo fué uno; i no es raro porque la muchacha era una guapa chica, rolliza, alta de pecho, ancha de espaldas, con un color que vendia salud, en fin uno de esos tipos que parecen mandados hacer para el gusto de un provinciano.

Nuestro hombre pasó adelante, no sin haberla mirado mucho, i siguió volviendo la cabeza a cada dos pasos, lo que, advertido por la ruborosa doncella, la hizo avergonzarse i entrarse al interior. El galan léjos de amedrentarse por ello, cobra brios, vuelve sobre sus pasos, entra resueltamente i pregunta al sirviente como se llama la dueña de casa.

—Doña G... de... le contestó el criado.

—¿Está adentro?

—Sí señor.

—I esa señorita que estaba hace poco en la puerta es hija de ella?

—Sí señor; es misiá U.....

No preguntó mas i se coló por el salon como a su propia casa. La señora estaba sola i le

dirijió la palabra con esa brusca cortesía de los hombres importantes de una provincia.

—¿Hablo con la señora doña G... de...?

—Una servidora de Ud., señor.

—Necesito hablar con Ud. unas dos palabras.

—Estoi a sus órdenes.

—Pues, señora, yo me llamo H. de.... soi un hacendado que he hecho mi fortuna a fuerza de trabajo i de honradez....

—Es un negociante; pensó la señora.

—Nadie tendrá que decir de mi la menor cosa porque a nadie le he hecho nada ni le debo a nadie; pero, a decir la verdad, tampoco me gusta que me deban a mí.

—Es un cobrador, se dijo la señora.

—Señora, yo soi hombre i su hija de Ud. es mujer....

La señora creyó que era loco.

—I como el hombre i la mujer son hechos el uno para el otro, vengo a pedirle a Ud. la mano de su hija.

La señora se quedó como una estatua. El caballero le hizo relacion de sus bienes i de sus cualidades personales, sin callar sus defectos. Habia en él tanta bondad i tan natural franqueza que la señora concluyó por encontrarlo mui simpático.

Llamó a su hija para hacerle saber la singular peticion; pero la niña, que al fin era mujer i por fuerza debia ser curiosa, apénas la dejó *empezar*.

—Lo he oido todo, mamá.

—Tanto mejor para mi, señorita; dijo él pretendiente; me ha ahorrado Ud. un paso que no sabia como dar, no habiendo solicitado aun a nadie para casarme. Pero Ud. me ha *cuadrado*, quiero decir que.... en fin ya sabe Ud. lo que quiero.

—Hija mia, dijo la señora a la niña, yo lo dejo a tu eleccion; contesta tú al señor don H... segun sea tu voluntad.

—Caballero, dijo entónces la doncella, colorada como una guinda; aunque parezca estraño, yo no tengo ningun inconveniente para aceptarlo a Ud. por marido.

Tal para cual.

La boda, pues, se arregló a paso de negocio i pocos dias despues, el ferrocarril depositaba en la estacion de San Fernando la pareja de los dos novios que se habian casado por la mañana. Buena pro i buena prole!

Equis.

MOSQUITOS.

GRATIFICACION.—Se ha estraviado de la casa de gobierno una cosa que se llama Ordenanza de Aduanas; se dará una buena gratificacion al que dé noticias de su paradero. No se reconoce a la que se ha presentado disfrazada por el ministerio de Hacienda.

BOMBERO.—Se ha presentado a la oficialidad de la tercera compañía de bombas una solicitud de incorporacion de un vecino de Santiago. Se dice que el solicitante es don Juan Ugarte. Creemos que los señores oficiales de dicha compañía lo aceptarán con entusiasmo.

ESTATUA.—Se dice que el pueblo de Valparaiso está levantando una suscriccion para elevar una estátua a su diputado don José Victorino Lastarria. La estátua lo representará con dos caras.

ALARMA DE INCENDIO.

Comenzaba a incendiarse
El salon de la barra en el Congreso,
Miéntras los diputados
Antes de ser a la sesion llamados
Vino bebian i comian queso.
Salen alborotados
I al mirarlos un chusco que allí habia
«No lo apaguen! gritó; qué bién sería
Ver en negros tizones transformados
Los miembros de la ilustre Mayoría!»

UN ARTISTA.

A una niña mui pintada
Miraba mucho un galan,
Hasta que al fin enfadada
De tanta i tanta mirada,
Dijo ella con terco afan:
—¿Qué es lo que está Ud. buscando
Que lo busca en mi figura?
—I él contestó bostezando:
Estábame recreando
En mirar una *pintura*.

Al público.

Se previene que desde esta fecha la Ajencia jeneral de este periódico, se ha trasladado a la calle de los Huérfanos, junto al Pasaje de Búlnes, almacen i fotografía del señor Riso Patron.

A los señores Ajentes i suscritores de provincias

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de las suscriciones al segundo trimestre.

Se previene tambien que ya no se mandará mas el Correo a los suscritores de provincia que no hayan pagado.

EL MALDITO.

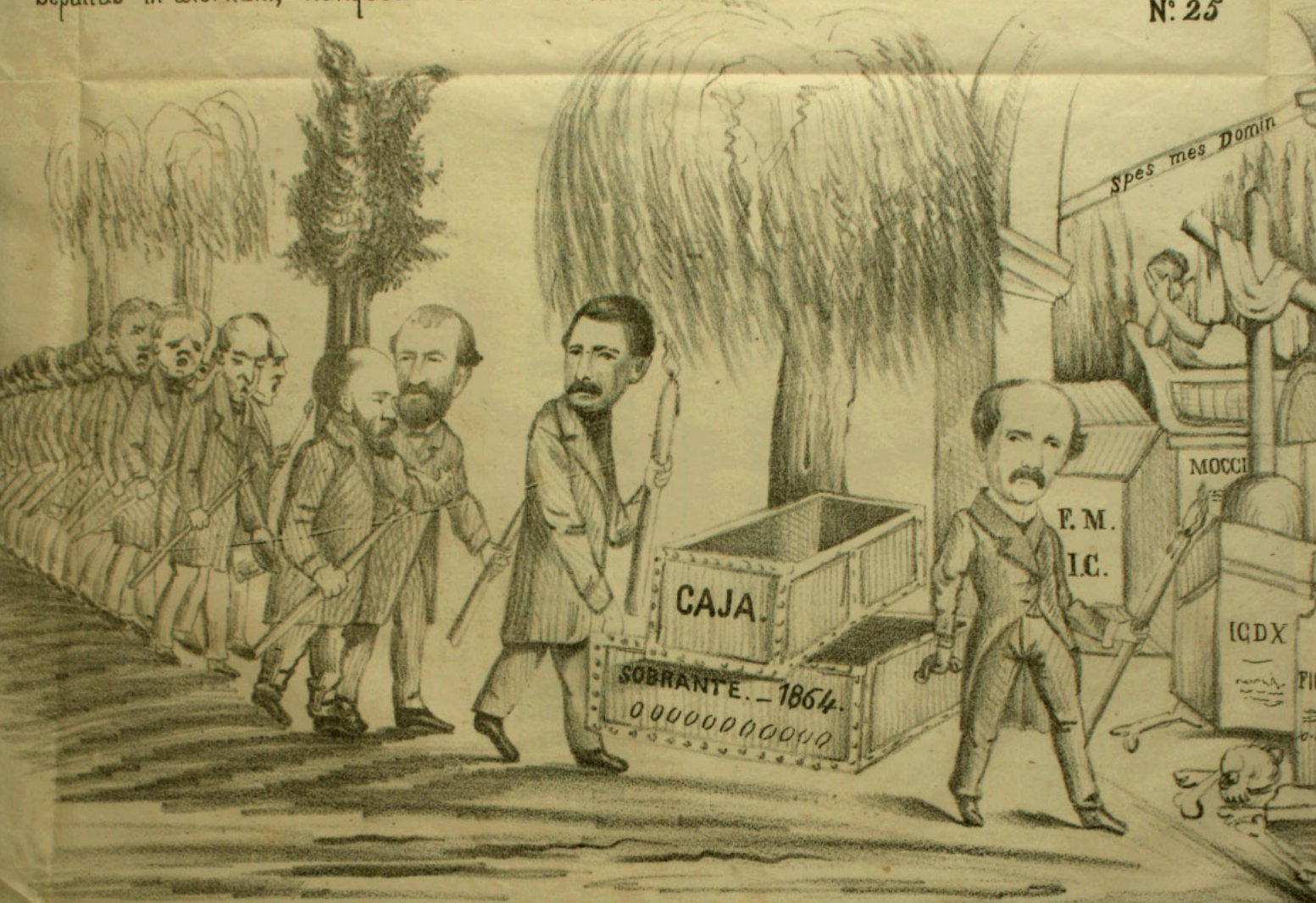
Avisamos a los suscritores de esta interesante novela que por este vapor hemos recibido la 6.ª entrega i que se encuentra a la disposicion del público en todas las Ajencias de este periódico. Precio: 20 centavos.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD.

PASADO.
PRESENTE.
PROYECTO
DE ESTATUA
PARA EL DIPUTADO POR
VALPARAISO.

Sepultus in æternum, nunquam redies ad mundum.

N: 25



De profundis clamavi ad te Domine Domine clamavi